

«LÁZARO DE TORMES»

LAZARILLO DE TORMES

EDICIÓN,  
ESTUDIO Y NOTAS DE  
FRANCISCO RICO

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
MADRID  
MMXI

# SUMARIO

Presentación

IX

LAZARILLO DE TORMES

I

Apéndices

81

ESTUDIO Y ANEXOS

Introducción al  
*Lazarillo de Tormes*

91

Esta edición

207

Aparato crítico

219

Notas complementarias

235

Bibliografía

299

Índice de notas

317

Tabla

Lázaro de Tormes es un pregonero de Toledo que cuenta en primera persona, estilo llano y tono jocoso cómo ha llegado al «oficio real» (una plaza de funcionario, diríamos ahora) y a las circunstancias familiares en que se encuentra en el momento de escribir. Nacido en un molino a orillas del Tormes, a un tiro de piedra de Salamanca, su madre, viuda y necesitada, lo puso al servicio de un ciego cuyas astucias y malas artes le abrieron, paradójicamente, los ojos a la vida. Entró después en casa de un cura infinitamente avaro, con quien tuvo que reñir una batalla tan tenaz como ingeniosa y al cabo sangrienta para no perecer de inanición. Su tercer amo fue un presuntuoso hidalgo arruinado, al que no obstante Lázaro terminó por cobrar cariño, hasta el punto de mendigar para mantenerlo. Un vendedor de bulas (presumiblemente falsas) le enseñó luego a callar y no meterse en asuntos que no le concernieran muy directamente. Tras una temporada con un alguacil, en un quehacer arriesgado e ingrato, Lázaro, en fin, ha conseguido un empleo de pregonero municipal, gracias a la protección del Arcipreste de San Salvador, con cuya criada, además, se ha casado y vive feliz.

Es en esa etapa cuando Lázaro de Tormes se resuelve a consignar la relación de todas sus pasadas «fortunas, peligros y adversidades», para dar así contestación a la pregunta de un corresponsal anónimo (a quien trata de «Vuestra Merced») acerca de cierto episodio que en los primeros párrafos queda sin precisar: «Vuestra Merced escribe se le escriba y relate *el caso* muy por extenso...» Pero en las últimas páginas se descubre que el episodio en cuestión son los rumores que corren por Toledo sobre si la mujer del pregonero ha sido o no ha sido y es o no es barragana del Arcipreste: «hasta el día de hoy nunca nadie nos oyó sobre *el caso*...» Sólo entonces se advierte, retrospectivamente, que las estampas autobiográficas que Lázaro ha ido presentando a lo largo de la carta a Su Merced están en buena parte orientadas a explicar el comportamiento que practica o los toledanos le atribuyen en relación con el tal «caso»: transigir con la situación y no abrir la boca, para no perder la modesta prosperidad y el relativo bienestar que a la postre ha conseguido.

## LAZARILLO DE TORMES

**Q**ues sepa el. **M**ate todas cosas  
q̄ a mi llamá Lazaro d̄ Tormes  
hijo de Thome Góçales y de Anto-  
na Perez naturales de Tçjares, al-  
dea de Salamãca. **M**i nacimiẽto fue  
dentro del rio Tormes: por la qual  
causa tome el sobze nõbre: 7 fue desta  
manera. **M**i padre q̄ Dios perdone  
tenia cargo de proueer vna molin-  
da de vna hazeña q̄ esta ribera de a-  
q̄l rio. En la qual fue molinero mas  
de quinze años: y estando mi madre  
vna noche en la hazeña preñada de  
mi: tomo le el parto 7 pario me aũli.

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas<sup>1</sup> vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido,<sup>2</sup> pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite.<sup>3</sup> Y a este propósito dice Plinio que «no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena».<sup>4</sup> Mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello, y así vemos cosas tenidas en poco de algunos que de otros no lo son.<sup>5</sup> Y esto para que ninguna cosa se debería romper ni echar a mal,<sup>6</sup> si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar de ella algún fruto.<sup>7</sup> Porque, si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo,<sup>8</sup> pues no se hace

<sup>1</sup> Encareciendo la novedad de la materia de que va a tratar, Lázaro incide en un motivo habitual en los exordios, sobre todo por influencia de Horacio: «Carmina non prius audita ... canto» (*Odas*, III, 1, 2-4). Por otro lado, *señaladas* vale 'relevantes', pero quien conozca el desenlace puede entender 'comentadas, criticadas'; *por ventura* se deja glosar como 'quizá' y como 'afortunadamente'.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> La imagen de la «sepultura del olvido» se difundió especialmente a través de Cicerón: «Alexander ... cum in Sigeo ad Achillis. Tumulus astitisset: 'O fortunate,' inquit, 'adolescens, qui tuae virtutis Homerum praeconem inveneris! Et vere. Nam nisi Illias illa exstitisset, idem tumulus, qui corpus eius contexerat, nomen etiam obruisset» (*Pro Archia*, X, 24).<sup>o</sup>

<sup>3</sup> El ofrecimiento de una materia que pueda *agradar* a unos lectores y *deleitar* a otros es variante del precepto horaciano «aut prodesse ... aut delectare» (*Arte poética*, v. 333). *Agradar*, aquí, parece referir a la concordancia de ideas y gustos entre el autor y parte de sus lectores, mientras *deleitar* alude al entretenimiento y regocijo de quienes leerán la obra con menos profundidad.<sup>o</sup>

<sup>4</sup> Es sentencia que Plinio el Mozo atribuye a su tío Plinio el Viejo: «Dicere etiam solebat nullum esse librum tam malum, ut non aliqua parte prodesset» (*Epístolas*, III, v, 10). El dicho fue infinidad de veces alegado en el Siglo de Oro.<sup>o</sup>

<sup>5</sup> El texto se ciñe a Horacio: «denique non omnes eadem mirantur amantes ... Renuis quod tu, iubet alter» (*Epístolas*, II, II, 58-63). La idea circuló tanto en la tradición culta como en la popular.<sup>o</sup>

<sup>6</sup> Y *esto para que...*: 'Y esto ocasiona que...', donde *para* probablemente es la tercera persona del presente de indicativo del verbo *parar*, en el sentido de 'hacer, producir, implicar'. El pasaje, sin embargo, ha provocado dudas desde antiguo.<sup>□</sup>

<sup>7</sup> Si se relaciona con la cita de Plinio, quien habrá de obtener «algún fruto» de la obra es el lector; pero si se conecta con la frase que sigue inmediatamente, será Lázaro quien lo obtenga: es el «gloriae fructus» del *Pro Archia* ciceroniano.<sup>o</sup>

<sup>8</sup> 'para un solo destinatario'. «Aliter enim scribimus quod eos solos quibus mittimus, aliter quod multos lectu-

teníades bien qué hacer y no haríades poco si me remediádes», dije paso, que no me oyó. Mas como no era tiempo de gatarlo en decir gracias, alumbrado por el Espíritu Santo,<sup>1</sup> le dije:

—Tío, una llave de este arca he perdido y temo mi señor me azote. Por vuestra vida, veáis si en esas que traéis hay alguna que le haga, que yo os lo pagaré.

Comenzó a probar el angélico calderero una y otra de un gran sartal que de ellas traía,<sup>2</sup> y yo a ayudalle con mis flacas oraciones. Cuando no me cato,<sup>3</sup> veo en figura de panes,<sup>4</sup> como dicen, la cara de Dios dentro del arca.<sup>5</sup> Y, abierto, díjele:

—Yo no tengo dineros que os dar por la llave, mas tomad de ahí el pago.

Él tomó un bodigo de aquéllos, el que mejor le pareció, y dándome mi llave, se fue muy contento, dejándome más a mí.

Mas no toqué en nada por el presente, porque no fuese la falta sentida; y aun, porque me vi de tanto bien señor, pareciome que la hambre no se me osaba allegar. Vino el mísero de mi amo, y quiso Dios no miró en la oblada que el ángel había llevado.<sup>6</sup> Y otro día, en saliendo de casa, abro mi paraíso panal<sup>7</sup> y tomo entre las manos y dientes un bodigo, y en dos credos le hice invisible,<sup>8</sup> no se me olvidando el arca abierta.<sup>9</sup> Y comienzo a barrer la casa con

adobar» (Sebastián de Horozco, *Libro de los proverbios glosados*).<sup>o</sup>

<sup>1</sup> La edición expurgada de 1573 trae «alumbrado por no sé quién», pero era una locución trivial, sin irreverencia alguna.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> *sartal*: 'conjunto de cosas ensartadas en una cuerda o alambre'.

<sup>3</sup> 'cuando menos lo pienso, inesperadamente' (*catar* 'darse cuenta, advertir'). «Pero hétele aquí, cuando no me cato, que remanece un día la melindrosa Marcela...» (*Quijote*, I, 12).

<sup>4</sup> «Él nos dejó ... cuerpo sacratísimo en figura de pan y su preciosa sangre en figura de vino» (Jorge de Montemayor, *Diálogo espiritual*). En concurrencia con *sub specie panis*, se trata de una fórmula tradicional, desde los Padres de la Iglesia, para referirse a la sagrada hostia.

<sup>5</sup> «*Cara de Dios*. Así llaman al pan, y alzan el pedazo viéndolo caído en el suelo» (Correas); «que así dicen los niños» (pág. 35).<sup>o</sup>

<sup>6</sup> *oblada*: «ofrenda que se lleva a la iglesia y se da por los difuntos, que regularmente es un pan o rosca» (*DRAE*).

<sup>7</sup> El adjetivo es creación festiva de Lázaro sobre el modelo de «Paraíso terrenal».

<sup>8</sup> La frase usual es «En un credo» («en un credo la [casa] anduve toda», pág. 52). Lázaro apunta que lo ha comido más despacio de lo que se esperaría, saboreándolo.<sup>o</sup>

<sup>9</sup> La alusión al «arca» del clérigo como «paraíso panal» y la utilización deliberada durante todo este episodio de un lenguaje religioso y eucarístico (de «ángel» a «credo», o, abajo, en la mención

mañana, no le cuenten por bien almorzado? ¡Grandes secretos son, Señor, los que Vós hacéis y las gentes ignoran!² ¿A quién no engañará aquella buena disposición y razonable capa y sayo? Y ¿quién pensará que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el día con aquel mendrugo de pan que su criado Lázaro trujo un día y noche en el arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza, y hoy, lavándose las manos y cara, a falta de paño de manos se hacía servir de la halda del sayo?³ Nadie, por cierto, lo sospechará. ¡Oh, Señor, y cuántos de aquéstos debéis Vós tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llaman honra lo que por Vós no sufrirán!»⁴

Así estaba yo a la puerta, mirando y considerando estas cosas, hasta que el señor mi amo traspuso la larga y angosta calle.⁵ Torname a entrar en casa, y en un credo la anduve toda, alto y bajo, sin hacer represa ni hallar en qué.⁶ Hago la negra dura cama y tomo el jarro y doy conmigo en el río, donde en una huerta vi a mi amo en gran recuesta con dos rebozadas mujeres,⁷ al parecer de las que en aquel lugar no hacen falta,⁸ antes muchas tienen por estilo de irse a las mañanicas del verano a refrescar y almorzar,⁹ sin llevar qué,

¹ *Quién ... no le cuenten...* El cambio de sujeto estaba favorecido por el uso de *quién* por el moderno *quiénes*.

² «O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius et investigabiles viae eius! Quis enim cognovit...?» (Romanos, XI, 33).<sup>o</sup>

³ *trujo*: 'trajo'. El del escudero, pues, era «sayo largo», es decir, con *haldas* 'faldas'.<sup>o</sup>

⁴ En los moralistas del Quinientos se encuentra a menudo la misma contraposición que Lázaro establece entre honra y espíritu cristiano. «Por esta negra honra encima de los labrios sufre el agua y trae los pechos arrastrando por tierra» (fray Antonio de Guevara, *Reloj de príncipes*).<sup>o</sup>

⁵ *traspuso*, 'dejó atrás, torciendo a un lado' (de *trasponer* 'perderse de vista al cambiar de dirección').<sup>o</sup>

⁶ 'sin detenerme ni encontrar qué pillar'. Propiamente, *represa* es 'el lugar donde el agua se detiene y acumula'; de ahí el giro *hacer represa* 'pararse' y el juego de Lázaro sobre la común locución *hacer presa*.

⁷ *recuesta*: 'requerimiento (de amores), galanteo'; *rebozadas*: con parte de la cara cubierta por la mantilla o *rebozo*, de manera entonces juzgada deshonesto.<sup>o</sup>

⁸ 'ni se las necesita allí, ni faltan nunca'. Es en el segundo sentido como se establece la correlación con la frase siguiente.

⁹ *por estilo*: 'por costumbre'. El diminutivo *mañanica* era característico de las canciones de amor de tipo popular: «Las mañanicas de abril / dulces eran de dormir...», «En las mañanicas / del mes de mayo / cantan los ruiseñores...». Vulgarmente sólo se distinguían dos esta-

sia, que a la posada la venían a tomar, como si fueran peras que se dieran de balde. De manera que en diez o doce lugares de aquellos alrededores donde fuimos, echó el señor mi amo otras tantas mil bulas sin predicar sermón.

Cuando se hizo el ensayo,<sup>1</sup> confieso mi pecado, que tan bien fui de ello espantado y creí que así era como otros muchos; mas con ver después la risa y burla que mi amo y el alguacil llevaban y hacían del negocio, conocí cómo había sido industriado por el industrioso e inventivo de mi amo.<sup>2</sup> Y, aunque mocha-cho, cayome mucho en gracia y dije entre mí: «¡Cuántas de éstas deben de hacer estos burladores entre la inocente gente!».<sup>3</sup> Finalmente, estuve con este mi quinto amo cerca de cuatro meses, en los cuales pasé también hartas fatigas.<sup>4</sup>

Después de éste, asenté con un maestro de pintar panderos, para molelle los colores, y también sufrí mil males.<sup>5</sup> Siendo ya en este tiempo buen mozuelo, entrando un día en la iglesia mayor, un capellán de ella me recibió por suyo, y púsome en poder un buen asno y cuatro cántaros y un azote,<sup>6</sup> y comencé a echar agua por la ciudad.<sup>7</sup> Éste fue el primer escalón que yo subí para venir a alcanzar buena vida, porque mi boca era medida.<sup>8</sup> Daba cada día

artimañas para explotar la credulidad del vulgo.<sup>○</sup>

<sup>1</sup> 'ardid engañoso'. «Oíd si el demonio ensayara otra tal hazaña» (pág. 19).

<sup>2</sup> La edición de Alcalá de Henares, 1554, intercala aquí un extenso episodio, con otras artimañas del buldero. Véase Apéndice, 2, págs. 84-86.

<sup>3</sup> *industria*: primariamente, 'maña y destreza o artificio para hacer algo'; de ahí los derivados que aparecen aquí. «No me veían distraído, sino ... industriado y enseñado en las cosas de la Iglesia» (Martín Pérez de Ayala, *Discurso de la vida*).

<sup>4</sup> Las ediciones de 1554 sitúan a continuación su «Tratado sexto»: «Cómo Lázaro se asentó con un capellán, y de lo que con él pasó»; la de Alcalá, una adición (Apéndice, 3, pág. 86).

<sup>5</sup> Los *panderos* eran el instrumento popular por excelencia, y gustaba pin-

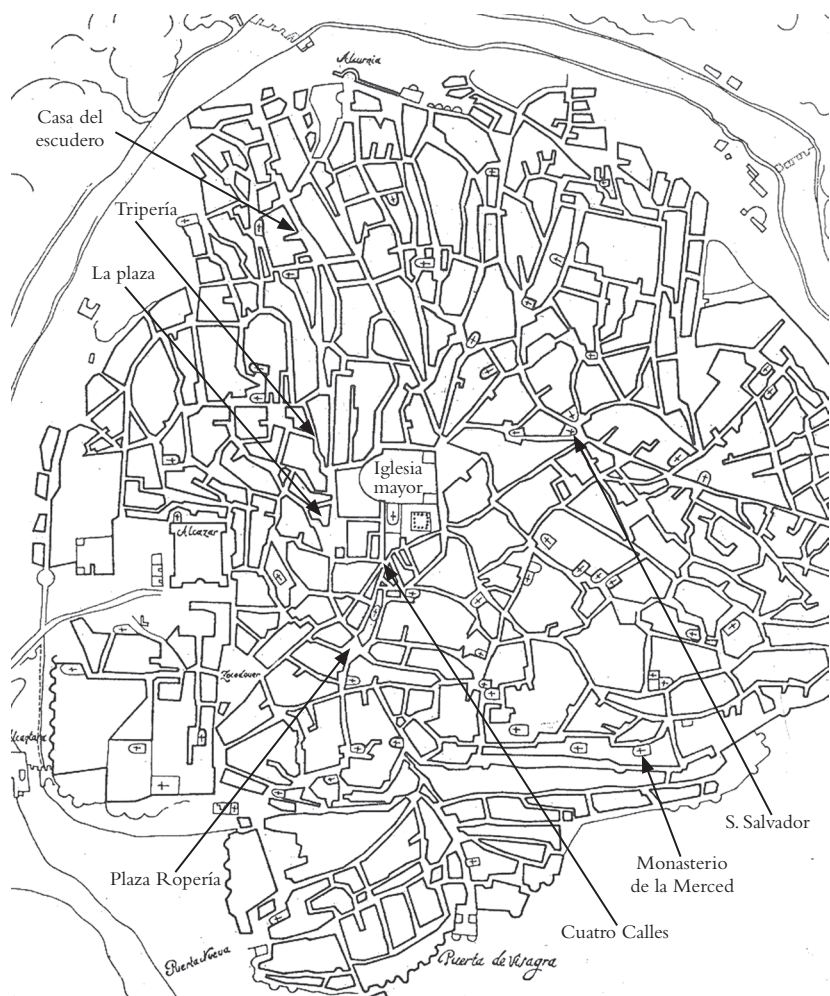
tarlos y emplearlos como elementos de decoración en las casas modestas. Había artesanos especializados en la tarea, al igual que subalternos que preparaban los colores. «Si agora se usara lo mismo con algunos pintapanderos, que gastan el tiempo en almagrar papeles...» (Mateo Alemán, *Ortografía castellana*). «¿Quién será este tan pintado pandero?» (*Guzmán de Alfarache*, II, III, 1).<sup>○</sup>

<sup>6</sup> *púsome en poder...*: 'puso en mi poder, a mi disposición...'.<sup>○</sup>

<sup>7</sup> Es decir, 'comencé a pregonar y vender el agua por la ciudad'. Cómo era la vida de un aguador en el Toledo del siglo XVI, lo cuenta Cervantes por largo en *La ilustre fregona*.<sup>○</sup>

<sup>8</sup> 'vivía a pedir de boca, a qué quieros boca', con todas mis necesidades satisfechas.<sup>○</sup>





Toledo a mediados del siglo xvi

## APÉNDICES

Los textos publicados a continuación corresponden a los fragmentos exclusivos de la edición de Alcalá de Henares, 1554, sin equivalente en las demás del mismo año. Las palabras *en cursiva* que los preceden y en su caso los siguen indican el lugar de éstas a que corresponden. El fragmento 1 se da en transcripción paleográfica, para que el lector interesado pueda hacerse una idea más exacta de cómo se presentaban las ediciones originales. Con en el mismo objeto, en el fragmento 2 va sin la división en párrafos ni la modernización ortográfica que se han aplicado a nuestra edición del *Lazarillo* original. Las erratas se han corregido [entre paréntesis cuadrados].

I

(fols. IX<sup>v</sup>-X, B1<sup>v</sup>-B2; aquí, pág. 21)

...y *callavas*, a lo qual yo yo [*sic*] respõdi. Yendo ñ yuamos ansi por debaxo de vnos soportales, en Escalona, adõde ala sazón estauamos en casa devn çapatero auia muchas sogas y otras cosas ñ de esparto se hazen, y parte dellas dieron a mi amo enla cabeça, el qual açando la mano toco enellas, τ viendo lo que era dixome. Anda presto mochacho, salgamos ð entre tã mal manjar, que ahoga sin comerlo. Yo que biẽ descuydado yua ð aque- llo, mírelo que era y como no vi sino sogas y cinchas, que no era cosa de comer, dixele. Tio porque dezis esso? Respõdio me. Calla sobrino, segũ las mañas que lleuas lo sabras, y veras como digo verdad, y ansi pas- samos adelante por el mismo portal, y llegamos a un meson, a la puerta del qual auia muchos cuernos enla pared, donde atauan los recueros sus bestias, y como yua têtãdo si era alli el meson, adõde el rezaua cada dia por la mesonera, la oracion ð la emparedada, hazio de vn cuerno, y con vn gran suspiro dixo. O mala cosa, peor que tienes la hechura, de quan- tos eres desseado poner tu nombre sobre cabeça agena, y de quan pocos tenerte, ny aun oyr tu nombre, por ninguna via. Como le oy que dezia dixele. Tio que es esso que dezis. Calla sobrino que algun dia te dara este que en la mano tengo alguna mala comida y cena. No le comere yo dixele, y no me la dara. Yo te digo verdad, sino verlo has si bives, y ansi passa- mos adelãte hasta la puerta del meson, adonde pluguiere a Dios nunca alla llegamos, segun lo que me suscedia en el. Era todo lo mas que rezaua por mesoneras, y por bodegoneras y turroneas, y rameras, y ansi por semejantes mugercillas, que por hombre casi nunca le vi dezir ora- cion. *Reyme entre mi...*

## ESTUDIO Y ANEXOS

# INTRODUCCIÓN AL «LAZARILLO DE TORMES»

## 1. PRIMERAS EDICIONES

Del año de gracia de 1553 o, quizá, 1552 debe datar la primera edición del libro en cuya portada se leía *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*.<sup>1</sup> No nos ha llegado ningún ejemplar, pero las conservadas con fecha de 1554 nos permiten entreverla y casi palparla como si la tuviéramos entre las manos.

La *editio princeps* del *Lazarillo* era un tomito formado por ocho cuadernos en octavo,<sup>2</sup> verosímilmente en letra gótica. El diseño, pues, más apropiado para una obra breve, en romance y de carácter ligero. En la cubierta sendos grabados representaban al protagonista, de chico (a la izquierda del lector), y a uno de sus amos (a la derecha). En la mitad inferior de la página, precedido por un calderón o adornito, el título, en pie de copa (es decir, en renglones centrados de longitud decreciente, como, por ejemplo, *La vida de Lazarillo de Tormes, / y de sus fortunas / y adversidad- / es*). Una orla de una o varias piezas enmarcaba el conjunto de la portada o tal vez sólo las figuras. Al pie, el año de publicación.<sup>3</sup>

El epígrafe de un supuesto «Tractado [*sic*] primero» iba intercalado entre dos párrafos, sin los obligados blancos de cortesía anterior y posterior, y compuesto en el mismo cuerpo del texto; el del segundo llevaba ya la primera línea en un cuerpo mayor, de acuerdo

<sup>1</sup> Sobre todas las cuestiones abordadas en los siguientes capítulos, la más amplia y detallada visión de conjunto hasta 1999 está en los dos volúmenes de Alberto Martino, que constituyen una auténtica enciclopedia del *Lazarillo*. Para el decenio posterior es muy atinada la más breve presentación de Pedro Martín Baños [2007].

<sup>2</sup> Unos 160 milímetros de alto por 110 de ancho, antes de abrir o guillotinar (en la época, los libros se vendían sin encuadernar). En ese formato, por otra parte, el cuaderno regular era de un solo pliego.

<sup>3</sup> Esos particulares de la perdida *princeps* y varios que a continuación indico los señalé ya en [1988] y quedaron confirmados con el descubrimiento en 1995 de la edición de Medina del Campo. A la luz del nuevo testimonio y de mis estudios posteriores, ahora añado y corrijo sin más otros detalles. Vid. las siguientes notas 7 y 15.

gresivamente más reducidos, según se afina en el análisis: no antes de 1540, en los grandes rasgos de un primer examen; después de 1543, 1546 o incluso 1551, cuando la atención se fija en ciertas particularidades del ámbito previamente deslindado.

Junto a la historia, la literatura.<sup>25</sup> El autor se sabía tan bien a los maestros latinos como a los que para entonces eran ya los clásicos castellanos. De la cruz a la fecha, el *Lazarillo* está lleno de citas y resonancias literarias. Unas deben de ser las inevitables huellas que todo escritor acarrea de su aprendizaje en obras ajenas y que ni él mismo advierte; otras se introducen con cabal deliberación para que los lectores las saboreen con el novelista. Probablemente el anónimo no era consciente de que aquí y allá se le descubría un eco de *La Celestina*, de un romance o de las cartas de Hernando del Pulgar; pero al escribir, por ejemplo, «cuán poco turan los placeres de esta nuestra trabajosa vida» (pág. 36), sin duda esperaba que detrás se reconocieran las *Coplas a la muerte de su padre*. Como mínimo una de tales reminiscencias tiene el valor de un tajante término *post quem*.<sup>26</sup> Con un cuchillo a modo de barreno, Lázaro se dispone a atacar la avara arca del clérigo de Maqueda: «Y como la antiquísima arca —cuenta—, por ser de tantos años, la hallase sin fuerza y corazón, antes muy blanda y carcomida, luego *se me rindió y consintió* en su costado, por mi remedio, un buen agujero» (pág. 37). Nos hallamos ante la diáfana adaptación de unos versos de Garcilaso de la Vega:

*Se rindió* la señora  
y al siervo *consintió* que gobernase  
y usase de la ley del vencimiento.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Por el momento, nada provechoso parece aportar el estudio de la lengua. D.G. Pattison [2001] repasa superficialmente unos pocos aspectos, sin tomar en cuenta las diferencias gráficas y morfológicas entre las ediciones de 1554. Pintorescas las caracterizaciones lingüísticas de A. Ruffinatto [2000:124], tal la de *sepol-tura, dispusición o mochacho* como «rasgos posiblemente toledanos».

<sup>26</sup> En el mismo sentido, pero con menos certeza, podrían aducirse las posibles huellas del *Baldo* castellano, del prólogo al *Marco Aurelio* (vid. abajo, págs. 132, 134-136) y quizá algún otro de los casos de intertextualidad.

<sup>27</sup> Canción cuarta, 50-52. Notó bien el préstamo Pamela Waley [1988:594, n. 5]. Cf. asimismo A. Armisen, *Estudios sobre la lengua poética de Boscán*, Zaragoza, 1982, págs. 406-408.

mayor del método estriba en que la comparación de un texto breve con otros muy extensos y de un similar registro llano y realista ofrece fácilmente engañosos porcentajes de coincidencias. Pero el problema grave reside en que el *Lazarillo*, que a fin de cuentas tiene muchas trazas de pasatiempo y bromazo, pudo muy bien ser la única obra del anónimo, como *La Celestina* lo fue de Fernando de Rojas; y en balde lo buscaremos entonces en el inmenso entramado de la Web.

#### 4. CONTEXTOS

En el *Lazarillo de Tormes*, un pregonero de Toledo cuenta en primera persona, estilo llano y tono jocoso, cómo y de quiénes nació, cuál fue su infancia y a qué amos sirvió hasta conseguir el oficio que desempeña y casarse con una criada del Arcipreste de San Salvador. Lázaro quiere dar así respuesta a la pregunta de un corresponsal anónimo (a quien otorga el tratamiento de «Merced»; cf. pág. 5, n. 4) acerca de cierto episodio no bien determinado: «Vuestra Merced escribe se le escriba y relate *el caso* muy por extenso...». Pero en la última página se descubre que el episodio en cuestión son los rumores que corren por Toledo sobre si la mujer del pregonero es o no es la barragana del Arcipreste: «hasta el día de hoy nadie nos oyó sobre *el caso*...». Y entonces se advierte, retrospectivamente, que las estampas de su vida que Lázaro ha ido presentando están en buena parte orientadas a explicar el comportamiento que practica o se le atribuye en relación con tal «caso».<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Esa es la interpretación que di en F Rico [1966] y en especial [1970 y posteriores ediciones] y que ha sido mayoritariamente aceptada como clave estructuradora de la novela. Quiero subrayar que en principio se trata de una interpretación literal, no literaria. Su Merced, que le ha pedido a Lázaro noticias de un cierto «caso», sólo interviene en la acción —como personaje, no como simple destinatario del relato— al comienzo del libro, cuando hace tal demanda, y al final, cuando vuelve a mentarse «el caso» y él aparece con el Arcipreste como «servidor y amigo» y teniendo también por «servidor» al marido de la barragana del Arcipreste. *Dentro de la novela* no hay otros datos. G. Sobejano [1975:30] y V. García de la Concha [1981: 81] conjeturan que «el caso» podría ser «el proceso de cómo Lazarillo, con fuerza y maña, venció la fortuna contraria», «cómo de tan abajo ha podido alcanzar la prosperidad». Sin embargo, las propuestas en esa línea están *explícitamente* negadas en el exordio: lo que ha pedido Su Merced es que se le refiera «el caso», pero

dio dos florines (prestados).<sup>95</sup> Extraordinaria difusión, como leídas en muchas escuelas, tuvieron las *Facetiae* de Poggio Bracciolini.<sup>96</sup> La CXXXIX, «Fábula Dantis qui saepius uxorem suam increpabat», nos pone a un paso del *Lazarillo*:

Contribulus meus Dantes nomine, cuius uxor ferebatur parum pudica, cum saepissime admonitus esset a sociis ut prohiberet turpitudinem domus, uxorem acrius increpabat. Illa multis lacrimis iuramentisque honestatem suam tuebatur, asserens ea a malevolis confingi, qui eorum quieti inviderent. Persuasus vir huiusmodi verbis, cum adhuc amici in increpanda uxore perstarent: «Ohe! ne me his verbis obtundatis amplius. Dicite» inquit «ne illa an vos sua errata melius nostis?». Cum illi uxorem affirmarent, «Illa vos omnes mentiri affirmat, cui soli magis quam vobis omnibus praesto fidem».<sup>97</sup>

<sup>95</sup> «Nuper volui ire ad eam, tunc vidi exire quendam iuvenem mercatorem qui habuit apertas caligas et sudavit in fronte, et credidissim quod supposuisset eam, et fui quodammodo iratus. Sed ipsa iuravit quod non tetigisset eam ille mercator, sed voluisset ei vendere linteum ad faciendas camisas. Tunc ego dixi “est bonum, sed quando etiam datis mihi unam camisiam?” Tunc rogavit me quod deberem ei concedere duos florenos quod posset solvere illum linum, tunc etiam vellet mihi dare unam camisiam. Et protunc non habui pecuniam, sed petii unum socium qui concessit mihi et dedi ei. Ego laudo quod aliquis semper est laetus» (*Epistolae obscurorum virorum*, I, 9, ed. F. Griffin Stokes, Londres, 1909, pág. 27). Llamó la atención sobre el texto A. Marasso, *Estudios de literatura castellana*, Buenos Aires, 1955, pág. 173, y la reaviva oportunamente J.L. Madrigal [1996:285-287].

<sup>96</sup> Sobre los comienzos de su fortuna en España, F. de B. Moll, *El «Liber elegantiarum»*, Barcelona, 1960, págs. 40-51.

<sup>97</sup> En mi edición de 1987 cité y traduje la versión, claramente más próxima a nuestra novela, que figura en la compilación *Tales and Quicke Answeres* (h. 1535), núm. 44, *apud* P.M. Zall, ed., *A Hundred Merry Tales*, Lincoln, 1963, pág. 276: «A uno de cuya mujer se rumoreaba no ser demasiado casta de cuerpo le advirtieron los amigos que prestara atención al asunto. Fuese él para casa y riñó ásperamente a su mujer, contándole lo que le habían dicho. Ella, como quien bien sabía que el perjurio no era mayor pecado que el adulterio, defendió su honestidad con lloros y juramentos, hasta convencerlo de que habían inventado esos cuentos por la envidia que les tenían viéndolos vivir tan tranquilamente. Con esas palabras quedó él contento y satisfecho. Otra vez, no obstante, los amigos volvieron a ponerlo sobre aviso a propósito de su mujer, incitándolo a reprenderla y castigarla. Dijo: “Hacedme el favor de no decirme más cosa con que me pese (*ne me his verbis obtundatis amplius*). Veamos, ¿quién conoce mejor las faltas de mi mujer, vosotros o ella?” Respondieronle: “Ella”. “Pues ella —replicó—, a quien yo doy más fe que a todos vosotros juntos, dice claramente que vosotros mentís”. Obró bien y cuerdamente. Pues no deben creerse con ligereza cosas de las que pende un perpetuo pesar de ánimo». Pero, como notaba J. Fradejas Lebrero [1984], es preciso citar el texto de Poggio.



Las «Notas editoriales» de *La novela picaresca española* van fechadas en otoño de 1964 (para el *Lazarillo*) e invierno de 1965 (hasta el *Guzmán*). Ha corrido casi medio siglo. Es de temer que yo siga siendo el mismo, pero el *Lazarillo*, los recursos, los métodos y los fines de la edición son ya otros.

Es otro el propio *Lazarillo*, tras el hallazgo de la edición de Medina. La informática e Internet han hecho poco menos que inabarcables los recursos del filólogo. Los métodos han cambiado a medida que impresos y manuscritos se exploraban con nuevas técnicas y se abrían nuevas perspectivas textuales. En particular, el punto de referencia de la ecdótica romance ha dejado de ser la tradición ideal de los clásicos grecolatinos, tal como la contemplaba la estemática lachmanniana, y es hoy la transmisión real de los escritores modernos. Los lectores y los soportes y versiones del texto recuperan la relevancia que les corresponde en su correlación con el autor. Etcétera, etcétera.

Pues bien, de 1964 para acá, he procurado mantenerme al día en *the state of art*, aprendiendo en todas las partes donde podían enseñarme. No me duele ahora aprovechar lo aprendido para rechazar opiniones que en otros momentos sostuve con mejores o peores argumentos. Lo que sí me duele es que en la edición de 1987 no me fuera dado recurrir a los dos niveles de anotación (vid. allí, pág. 135★) y la hojarasca erudita a pie de página haya probablemente alejado del *Lazarillo* y otros grandes del Siglo de Oro a no sé cuántos bachilleres de buena voluntad.

IV Kal. Maii MMXI,  
anno LXX<sup>o</sup> aetatis suae

En el cotejo de ejemplares, preparación del original, bibliografía e índice, así como en la corrección de pruebas y otros quehaceres, he contado con la ayuda de Sandra España, Laura Fernández, Enrique López Fernández, Bienvenido Morros y Raúl Orellana. Gonzalo Pontón y otros doctorandos hoy anónimos me auxiliaron hacia 1999 en la compulsa de varias ediciones antiguas. Carolina Valcárcel ha ejercido de virgen y mártir a multitud de propósitos. Imposible citar a los innumerables amigos que en un momento o en otro me han proporcionado datos, fotocopias y PDFs: «que donde todo se escribe, en Toledo no hay papel». Dios se lo pague.

## APARATO CRÍTICO

*Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden,  
a la página y a la línea correspondiente.*

### EDICIONES BÁSICAS

A las indicaciones hechas en otro lugar sobre la *princeps* (**P\***) y las demás ediciones del *Lazarillo* hasta 1590<sup>1</sup> se añade aquí una sumaria descripción de los testimonios de 1554, con sus siglas correspondientes. Cuando se aducen otras variantes, normalmente a través del registro de J. Caso González [1967], se da la mínima indicación necesaria (*Milán, 1587, etc.*).

**A** [*Portada con figuras*] La vida de Lazarillo de | Tormes/ y de sus fortunas: y | aduersidades. Nueuamente impressa, | corregida, y de nueuo añadi= | da en esta segunda im= | pression. | Véndense en Alcalá de Henares, en | casa d Salzedo Librero. Año | de.M.D.LIIII. [Colofón, en F7<sup>v</sup>, fol. xlvj<sup>v</sup>.:] Fue Impressa esta presente | obra en Alcalá de Henares en casa | de Salzedo Librero/ a veynte | y seis de Febrero/ de Mil | y Quinientos/ y Cin= | quenta/ y quatro | Años

En octavo. A-E<sup>8</sup>F<sup>6</sup>. 46 hojas, numeradas de la iii a la xlvj. Letra gótica.

Único ejemplar conocido: Londres, British Library, C.57.aa.21.<sup>2</sup>

**B** [*Portada con figuras*] La vida de Lazarillo | de Tormes: y de sus | fortunas y aduer | sidades. | 1554. [Colofón, en F7<sup>v</sup>, a continuación del texto:] ¶ Impresso en Burgos en | casa de Juan de Junta. Año de | mil y quinientos y cinquen | ta y quatro Años.

<sup>1</sup> Vid arriba, Introducción, § 1 (con referencias bibliográficas en las nn. 22 y 17), y, por otro lado, la minuciosa reseña de ediciones por A. Martino [2000:I 1-133], que mejora la de E. Macaya [1935] y todas las anteriores.

<sup>2</sup> Cf. J. Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, 1991, II, núm. 468, pág. 632. De *A*, *B* y *C* hay facsímile al cuidado de A. Pérez Gómez, Cieza, 1959, con prólogo de E. Moreno Báez; de *M* lo ha publicado la Junta de Extremadura, Mérida, 1996 (y en la red).

**31.12** dije *MB* deje *A* dice *C* [*P\** traería *deje*].

**31.19** le echase *AC* la echase *MB*

**31.20** aqueste *B* este *MAC*

**32.2** sería *B* serían *MAC* [Tal vez es más probable que *MAC* trivialicen].

**32.4** continua muerte *MBC* continua hambre *A*

**32.13** por temer *MBC* por temor *A* [Pero quizá *MBC* sufre la atracción de *por no me atrever*].

**32.24** llegose acaso *B* llegose a caso *MAC*

**33.4** de este arca] de este arcaz *A* de este arte *MBC* [La lección de *MBC* es aceptable, porque se trata de una locución comunísima (y viva todavía hoy) y cabe entender que Lázaro está explicando con signos cómo es la llave; también podría interpretarse *arte* en el sentido de 'artefacto, objeto', y, por ahí, de «arca para guardar el pan y otros alimentos», como explica Oudin (en *Tesoro Lexicográfico*), seguramente recordando el *Lazarillo*. Pero en seguida se dice *le haga* ('sirva, se ajuste', a la cerradura del arcaz; cf. Lope de Rueda, *Pasos*, pág. 198: «hacer de un pedacillo de alambre una llave que hace a cualquier cerradura»); y precisamente la atracción de la locución aludida explica que *P\** leyera erróneamente el original. Sigo la propuesta de A. Blecua ed. y conservo *este*, repetido más abajo. Alucinantes el arquetipo y la corrección de A. Ruffinatto ed.; cf. F. Rico, «"Deste artife"», o cómo no editar el *Lazarillo*», *El País*, suplemento *Babelia*, núm. 461, 23 de septiembre de 2000.

**33.5** hay alguna *A* hay algunas *MBC*

**33.17** allegar *B* llegar *MAC*

**34.6-7** revolviendo, contando y torlando a contar *MBC* revolviendo y contando *A*

**34.11** buen recaudo *MAC* buen recado *B*

**36.18** cerrase la puerta *MAC* cierrase la puerta *B* [Velasco añade *sino que* delante de *agora* y Juan de Luna intro-

duce numerosos cambios: «mas mi desdicha, no harta de perseguirme, añadió solicitud y diligencia a la mucha de este mi desdichado amo..., que, cerrando los agujeros del arca, cierra la puerta a mi consuelo y la abre a mis trabajos». Cf. J. Caso ed. y [1982:n. 34].

**36.20** sus obras *MBC* su obra *A*

**37.3** era luz *MBC* era la luz *A*

**37.10** habiendo en el día *MBC* habiendo *A*

**37.10** pensado *AC* pensando *MB*

**37.18** desuso *Velasco* deysuso *MBAC*

[Es un error nada raro: cf., por ejemplo, un *infra* por *supra* en Petrarca, *apud* V. Fera, *La revisione petrарquesca dell' Africa*, Mesina, 1984, pág. 436; o P. Godman, *From Poliziano to Machiavelli*, 1998, pág. 261, n. 138.

**37.24** al diablo *MAC* a los diablos *B* [Cf. 16.6<sup>□</sup>, y a *B* le sobra espacio en C3<sup>v</sup>].

**38.6** tablillas a atapárselos *MBC* tablillas y a atapárselos *A*

**38.7** era yo *B* yo era *MAC*

**38.12** ca en pocos días *B* y en pocos días *MAC* [Sea o no del tipógrafo, *ca* debe de tener aquí un valor causal más que copulativo, como *que* en «que aquel día me había dado...» (pág. 20), en «que con mis trabajos, males y hambre...» (pág. 50) o en «que, considerando...» (pág. 35); cf. G. Siebenmann [1953:9-15]. Es ésta su única utilización en el *Lazarillo*, pero, aunque en declive, está de sobras documentado hacia 1554. En impresos coetáneos en letra romana no es raro que un *que* abreviado *q.* sea leído como *y* (ejemplos en *Quijote*, 10.9<sup>□</sup>). Pero *P\** debió de ir en gótica.

**38.19-20** aunque hace poca *MBC* aunque vale poco *A*

**39.5** preguntaba *MBC* e preguntaba *A*

**39.10** En vuestra *MBC* Señor domine, en vuestra *A*

**39.22** iba para mí y se envolvía *AC* iba para mí se envolvía *MB*

**50.19** jubón y sayo y capa *B* jubón, sayo y capa *MAC*

**50.20** vístese *MAC* vístese *B*

**50.21** púsose su *MAC* puso su *B*

**51.4-5** un copo de lana *BAC* un poco de lana *M*

**51.17-18** al conde de Arcos *MBC* del conde Alarcos *A* [Véase la nota complementaria 51.6<sup>o</sup>].

**51.21** según el contenido de sí lleva *MBAC* [Que *el* es artículo y no pronombre lo confirman otros pasajes («según la clavazón y tachuelas sobre sí tenía», pág. 38) y el paralelo de *La Celestina*, XI, pág. 234: «verlo has yendo esta noche, según el concierto deyo con ella»].

**51.22** aunque *MAC* aún *B* [No obstante, hay testimonios de *aun* con ese mismo valor concesivo-adversativo. *Cantar de Mio Cid*, v. 520: «aun de lo que diesen oviesen grand ganancia», que R. Menéndez Pidal traduce como 'aunque de lo que diesen, aunque ofreciesen...' (Madrid, 1911, pág. 134; y cf. vol. II, pág. 488); A. Martínez de Toledo, *Arzobispo de Talavera*, pág. 18: «e aun [variante *aunque*] lo cometan...»; G. Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada*, en H. Keniston, *Syntax*, 29.721: «aun tú te tornes cristiana, yo desearé de seguir en tu compañía». Vid. también K. Pietsch, «Zur Spanischen Grammatik», *Hispanic Review*, I (1933), págs. 43-45; y J. Alcina-J.M. Bleuca, *Gramática española*, Barcelona, 1975, pág. 999; *Nueva gramática de la lengua española*, Real Academia Española, 2009, 47.2n-ñ y 47.3f-h (II, págs. 3541 y 3545-3546). Cf. 47.10<sup>o</sup>].

**52.1** por bien almorzado *MAC* por muy bien almorzado *B* [En este contexto son especialmente visibles los añadidos de *B* por causas tipográficas].

**52.4-5** todo el día con *MAC* todo el día sin comer con *B*

**52.5-6** un día y noche *MAC* un día y una noche *B*

**52.8-9** sospechará] sospechara *MBAC* [Parece que hay que interpretar *sospechará* como forma del futuro, en

correlación con el *encontrará*, *engañará* y *pensará* anteriores, y no como del imperfecto de subjuntivo. Como futuro lo acentúa Velasco, que usa sistemáticamente la tilde para distinguir palabras homógrafas. Cf. J. Caso ed. y [1982:65, n. 32].

**52.11** no sufrirán *MB* no sufrirían *AC*

**52.12** estas cosas *MAC* estas cosas y otras muchas *B*

**52.13-14** Torneme *MAC* Y como lo vi trasponer torneme *B*

**52.15** negra dura *MBC* negra y dura *A*

**52.19** del verano *MBC* de verano *A*

**53.8** cuanto caliente *MAC* cuanto estaba caliente *B*

**53.12-13** tronchos de berzas con los cuales *MBA* tronchos de berzas, con las cuales *C* [Nótese cómo difieren las ediciones en casos similares de concordancia: 54.23<sup>o</sup>, 57.10<sup>o</sup>, 58.19<sup>o</sup>. Vid. por otra parte 55.20<sup>o</sup>].

**53.15** bien era *MAC* era bien *B*

**53.18** esperanza *Velasco* experiencia *MBAC* [Cf. nota *ad loc.*].

**54.17** Como entro *B* Como entré *MAC* [Cf. 26.3<sup>o</sup>].

**54.20** esa ciudad *MBC* esta ciudad *A*

**54.23** lo cual *MAC* la cual *B* [lo tiene como antecedente la oración *Mos-tre...*, no *la halda*. Cf. 14.8<sup>o</sup>, 32.2<sup>o</sup>, 40.11-12<sup>o</sup>, 53.12-13<sup>o</sup>].

**54.26** hurtallo *MBA* hurtalle *C*

**54.28** lo que toca a mi honra *MBC* lo que toca mi honra *A*

**55.14** al desventurado *MBC* el desventurado *A*

**55.15** faldas *MBAC* haldas *Velasco*

**55.20** quel pecador *MC* aquel pecador *B* que aquel pecador *A* [Las variantes de *B* y *A* se explican mejor si se supone que *MC* leían con *P\**, donde *quel* estaba por *que el*. Es digno de nota que seis de los únicos diez lugares en los que tres ediciones de 1554 divergen entre sí (aquí y en 55.27<sup>o</sup>, 56.15<sup>o</sup>, 58.15<sup>o</sup>, 63.13<sup>o</sup>, 64.4<sup>o</sup>) se concentran en

**75.14** de éste *A* de esto *MBC* [Enlaza con las líneas inmediatamente anteriores: «estuve con este mi quinto amo...», al igual que «Hube de buscar el cuarto, y éste fue un fraile» enlaza con «Así como he contado me dejó mi pobre tercero amo».

**75.15** los colores *MBC* las colores *A*

**75.15-18** un buen asno *MAC* un asno *B* [Vid. en cambio 42.27<sup>□</sup>. *A B* le falta espacio para cerrar la plana F4<sup>v</sup>.

**76.10** aquel oficio. [*MBAC* insertan aquí el epígrafe «Cómo Lázaro se [*om. A*] asentó con un alguacil, y de lo que le acaeció con él», con «Tratado séptimo» en los titulillos (pero en el folio F5 de *A* se imprime «Octavo»).

**76.14-15** trataron mal *MBC* tratáronle mal *A*

**77.5** pasados *MBC* pasadas *A*

**77.7** el día de hoy vivo *MBA* el día de hoy yo vivo *C*

**77.11** buen romance. [*A* añade aquí el fragmento 4 del *Apéndice*.

**77.12** y yo le he usado *C* yo le he usado *MBA* [Supongo que se perdió una de las dos y griegas contiguas.

**78.1** casé con ella *MAC* casé con ello *B* [Cf. 16.1<sup>□</sup>.

**78.2-3** mi señor el arcipreste *MA* mi señor arcipreste *BC* [La *Segunda parte* de 1555 usa siempre el artículo.

**78.8** nunca faltaron ni faltarán *MBA* nunca faltaron *C*

**78.9** de que veen *MBA* veen *C*

**78.11** dicen la verdad. [*A* añade aquí el fragmento 5 del *Apéndice*.

**78.16** alguno *MBAC* [El sentido es tan transparente como en «veáis si en esas [llaves] que traéis hay alguna que le haga» (pág. 33) o en «de cuantas veces yo se le quitaba primero, no fuera malo comedirse él alguna» (pág. 62). No obstante, a zaga de J. Cejador ed., G. Siebenmann [1953:74] y J. Caso ed. creen hallarse ante «una frase incompleta». Otras ediciones e interpretaciones en F. Carrasco ed.

**79.9-10** echar maldiciones *MBA* echar mil maldiciones *C* [El *mil* podría ser de *P\**.

**80.1** si sois mi amigo *MAC* si sois amigo *B*

**80.3** si me quieren *MBC* si me quiere *A*

**80.7** y quien otra *MAC* quien otra *B*

**80.12** regocijos y fiestas *MAC* regocijos *B* [Para ajustar un texto (en este caso, en pie de copa) era corriente añadir una palabra que no alterara el sentido del pasaje; pero en el *Lazarillo* también son continuas las parejas de sinónimos (cf. G. Siebenmann 1953:89-93), y el sintagma «fiestas y regocijos» (y sólo muy excepcionalmente «regocijos y fiestas») e incluso «muchas fiestas y regocijos» eran casi una fórmula fija.<sup>web</sup>

**80.14** toda buena fortuna. [*A* añade aquí el fragmento 6 del *Apéndice*.

## NOTAS COMPLEMENTARIAS

*Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden, a la página y a la nota al pie que se complementa.*

**Nota al título.** El título de la portada recuerda epígrafes como *Vida de Sant Agustín, y de sus milagros*, en el «*Flos Santorum*» con sus etimologías, incunable de procedencia y datación inciertas (hay facsímil del folio citado en F.Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo xv*, vol. VIII: *Dudosos...*, Madrid, 1951, pág. 10), y *De sant Amaro y de sus peligros*, en una traducción castellana de la *Legenda áurea*, ¿Valladolid, 1497? (ibídem, pág. 269). La hagiografía de Amaro recogida en esa segunda obra conoció luego varias ediciones como modesto libro de cordel, con el título de *La vida del bienaventurado Sant Amaro, y de los peligros que pasó hasta llegar al Paraíso terrenal* (así en la versión impresa por Juan de Junta, Burgos, 1552). Para todo ello, vid. F. Rico [1988] y aquí, Introducción, § 1. —El diminutivo en *-illo* tenía a menudo una connotación degradante; vid. P. Díaz Mas, ed., *Romancero*, Barcelona, 1994, pág. 362, sobre el romance de Marquillos.

**3.1.** Compárese, por ejemplo, Diego Rodríguez de Almela, *Valerio de las historias escolásticas y de España*, Murcia, 1487, fol. 3<sup>v</sup>: «Señor, mandáteme por vuestra carta ... que vos diese en servicio una copilación. Entendiendo que a vós sería más agradable, por ser cosa nueva que en España hasta aquí no ha seído vista...»; la versión de *El Momo* de L.B. Alberti por Agustín de Almazán, Madrid, 1553, fol. a5: «me determino en que se debe tener por muy raro y admirable ingenio cualquier que tratase cosas nuevas y de antes nunca oídas»; A. López Pinciano, *Filosofía antigua poética*, ed. A. Carballo Picazo, I, Madrid, 1973, pág. 58: «cosa no oída ni vista ... admira y deleita». Fuera de la tópica del exordio, es también giro trivial. *Amadís de Gaula*, CX, ed. J.M. Cacho Blecua, Madrid, 1988, II, pág. 1471: «Allí viérades facer maravillas a Amadís, las cuales nunca fueran vistas ni oídas que caballero pudiesse fazer»; Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, LXXXVII, ed. G. Serés, Real Academia Española, 2011, pág. 311: «cosas nunca oídas ni vistas ni aun soñadas» (sobre el *Amadís*); *El Crotalón*, XII, en F. Lázaro [1969:174]; *Quijote* I, 4, pág. 74: «una cosa por nosotros jamás vista ni oída».

**3.2.** El motivo fue común al frente de documentos y obras históricas: «ne ... abolita in foveam oblivionis labefierent...» (*Historia compostelana*, pról.). Cf. R. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, Madrid, 1956, pág. 916, n. 3; Juan de Mena, *Obra completa*, ed. A. Gómez Moreno, Madrid, 1994, pág. 603; A. Blecua ed.

**3.3.** «El fin de la poesía es *agradar* y *aprovechar* imitando. Por este fin dijo Horacio: “Todos los votos se llevó el poeta / que supo ser de gusto

[1959:82] y F. Lázaro [1969:127-128]. -J.L. Madrigal [1996:307] aduce una interesante cita de fray Gabriel del Toro (1548): «cuando el mundo dejare desiertos los pobres, no han de faltar ángeles en el cielo y en la tierra que los provean. E harían los hombres oficio angélico en dar de comer a los hambrientos en la vida y hacerles las obsequias en la muerte como hicieron los ángeles a Lázaro mendigo para confundir aquel avariento y a todos los ricos».

**32.7.** «Caldero y llave, madona, / jur'a Di, per vos amar, / je voleu vo'l adobar» (Juan del Enzina, en el *Cancionero musical de Palacio*). Baltasar Gracián, *Criticón*: «Los caldereros siempre tenían calderas que adobar» (ed. M. Romera-Navarro, II, Philadelphia, 1939, pág. 181).

**33.1.** *Relación muy verdadera...* (1555), en *Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II*, Madrid, 1949, I, pág. 138: «Y como al capitán se lo dijeron, alumbró el Espíritu Santo y dijo...» (A. Blecua 1971-2:118, n. 140); *Viaje de Turquía*: «volvime al verdugo alumbrado por el Espíritu Santo» (VI, pág. 178); Hernán Cortés, *Cartas de relación*: «pareció que el Espíritu Santo me alumbró con este aviso» (ed. M. Hernández, Madrid, 1988, pág. 165). Vid. V. García de la Concha [1981:61].

**33.5.** *Viaje de Turquía*: «Lo mesmo hacen si topan un bocado de pan, diciendo que es la cara de Dios» (XV, pág. 389); F. Quevedo, *Buscón*: «Dijo algo ronco, tomando un pan con las manos y mirando a la luz: 'Por esta, que es cara de Dios,...'» (ed. F. Cabo Aseguinolaza, Real Academia Española, 2011, pág. 176). J. Terlingen [1963:463-478] entendió «cara» como calco del francés «chère, bonne chère» ('comida, rica comida') y «de Dios» con valor adjetivo ('divina').

**33.8.** «En un abrir y cerrar de ojos, en un credo, en un avemaría: por 'muy brevemente'» (Correas). Diego de Hermsilla, *Diálogo de los pajes*, pág. 61: «Y de aquí a pocos años, sus nietos y bisnietos de esos de vuestro lugar saldrán con sus apellidos..., y en dos credos se hacen hidalgos». Cf. J.E. Gillet, III, págs. 510-511; G. Álvarez [1985:129, n. 11]. Para el contexto religioso, F. Márquez Villanueva [1968:101], pero también V. García de la Concha [1972:255].

**33.9.** E. Asensio [1967:105]. Cf. R. Lied [1960:53-58]; A. Piper [1961:269-271]; S. Gilman [1966:164-165] (ve en el final del episodio una reducción de la figuración bíblica a realidades físicas); F. Márquez Villanueva [1968:101 y 104]; A.T. Perry [1970:139-146]; V. García de la Concha [1972:262-265] y [1981:171-174]; W. Holzinger [1972-1973:229-236]; A. Deyermond [1975:24-25]; A. Francis [1978:76-93]; J.A. Madrigal [1979:410]; A. Armisen, *Estudios sobre la lengua poética de Boscán*, Zaragoza, 1982, pág. 408, n. 203; A. Michalski [1979:413-420]; y T. Hanrahan [1983:334].

**34.1.** En una de las cartas castellanas de Francisco López de Villalobos se documenta la expresión «derecha terciana», probablemente con el significado de 'genuina, apropiada, justa terciana', aunque tam-

**52.2.** *Viaje de Turquía*, XIII, pág. 334: «¡oh poderoso Dios, cuán altos son tus secretos!»; otros ejemplos, en A. Blecua ed., C. Guillén, ed., n. 253.

**52.3.** Gracias a la preferencia de la lengua moderna por la *-u-* pos-tónica, se llegó a la uniformización de todos los perfectos con vocales temáticas *a* y *o*. Cf. Y. Malkiel, «Range of variation as a clue to dating (I)», *Romance Philology*, XXI (1968), págs. 493-498. —Cf. C. Bernis, *Indumentaria*, pág. 10.3, y *Trajés y modas*, II, pág. 15; R.M. Anderson, *Hispanic Costume*, págs. 45-51; y C. Bernis [2001 s.u.].

**52.4.** Era proverbial la expresión «Esta negra honrilla me obliga a todo» (Correas); Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*: «Esta negra honra que a tantos trabajos nos obliga» (ed. C. Baranda, Madrid, 1988, pág. 166); «este negro puntillo de honra» (Lorenzo Palmireno, *El latino de repente*, Valencia, 1582<sup>6</sup>, pág. 268). Testimonios de «negra honra» en varios autores del siglo XVI, en A. Blecua ed.; *La comedia Thebaida*, pág. 44; Diego de Hermsilla, *Diálogo de los pajes*, pág. 55; y R. Díaz-Solís, citado en pág. 7, n. 6.<sup>WEB</sup> Vid. C. Chauchadis, *Honneur, morale et société dans L'Espagne de Philippe II*, París, 1984, págs. 45-109.

**52.5.** Se ha considerado la posibilidad de que el escudero engañara a Lázaro y, tras subir la calle, en vez de ir a misa, doblara para abajo, hacia el río (J. Weiner 1971:419-421).

**52.7.** Muñino, *Lisandro y Roselia*, II, pág. 1104: «—¿Quiénes son aquellas dos rebozadas...? —Por mi vida, que es bonita y salada la postrera. ¡Ah, señora hermosa!, ¿eres servida de un escudero?». <sup>WEB</sup> La «requesta» fue uno de los géneros más comunes en la poesía española de tipo cancioneril y tradición medieval; se explica, pues, la inmediata mención de Macías.

**52.9.** M. Frenk, *Corpus de la antigua lírica...*, núm. 2309, etc. —J. Caro Baroja, *El carnaval*, Madrid, 1965, págs. 151-156. Nótese que Lázaro se despide del ciego en «invierno» y vive «cuasi seis meses» con el cura.

**53.1.** Para *riberas*, A. Rojo Vega, *Anecdotario histórico de Valladolid*, Valladolid, 1997, págs. 31-36. Para Horozco, F. Márquez Villanueva [1957:268 y 314-315]. Luis Hurtado de Toledo, el memorialista de la ciudad imperial, escribió unas *Cortes de casto amor hechas en la floreciente ribera de Tajo*.

**53.2.** Correas recoge «Es otro Macías», «Está hecho un Macías», etc. Vid. S. de Horozco, *apud* F. Márquez Villanueva [1957:275]; J.E. Gillet, III, págs. 78-79; K.H. Vanderford, «Macias in Legend and Literature», *Modern Philology*, XXXVI (1933), págs. 35-54; A. Zinato, ed., *Macías*, Venecia, 1996.

**53.7.** La expresión ha sido documentada en Lope de Rueda (F. González Ollé 1977:291-292) y Juan Timoneda (F. González Ollé y V. Tusón, ed., *Pasos*, págs. 209-210, n. 35); añádanse también Gregorio Silvestre, *Poesías*, ed. A. Marín Ocete, Granada, 1939, pág. 254; M. Alemán, *Guzmán de*



de la vida, III: «era tan recio mi corazón en este caso, que si leyera toda la Pasión no llorara una lágrima». —Compárese también todo el pasaje con *Quijote*, II, 29, pág. 954: «Sancho, puesto de rodillas, las manos juntas y los ojos clavados al cielo, pidió a Dios con una larga y devota plegaria le librase de allí adelante de los atrevidos deseos y acometimientos de su señor».

**74.4.** El mismo versículo se recuerda en el *Speculum cerretanorum*, ed. cit., pág. 51, al narrar una treta igual que la del buldero. Algunos ejemplos de la cita bíblica en la literatura española trae J.E. Gillet, III, págs. 99-100; vid. también Garcilaso, Canción I, 18-19, y Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed. F. Rico, II, II, 2, pág. 604.

**74.6.** Para la tradición del episodio, véase aquí, Introducción, § 5. Sobre el motivo del púlpito que se derrumba en un falso milagro, F. Lázaro [1969:163, n. 160].

**75.5.** En el sainete *Los panderos*, de 1781, don Ramón de la Cruz da un excelente cuadro de la presencia de ese instrumento en la cultura popular. Un personaje aparece ahí pintando uno «con dos cazuelas de colorines y brocha» y diciendo: «La *caeza* me cortaran si en todos los cuatros barrios saliese esta primavera pandero mejor pintado», «Voy a pintar aquí en medio del pandero un sol dorado, que ha de dar más golpe a todos que el mismo sol». Vid. J.M. Fraile Gil, «El pandero cuadrado en la Villa y Corte», *Revista de Folklore*, XXIIIa:269 (2003), págs. 155-161. La costumbre ha persistido hasta el siglo XX, y la Fundación Joaquín Díaz, en Urueña (Valladolid), posee una rica colección de panderos pintados antiguos y modernos. —En cuanto al quehacer de Lázaro, en el *Libro de cuentas del cabildo* de Toledo (1493), por ejemplo, se documenta a «dos maestros pintores» que «levaron de sus jornales cuatro reales», junto a «un hombre que molía colores» y que cobró «un real» por ayudarles (en C. Torroja Menéndez y M. Rivas Palá, *Teatro en Toledo en el siglo XV*, Madrid, 1977, págs. 186-190). «Di a Saboya cuatro reales por quemar y moler en los colores para lo amarillo» (en *Documentos para la Historia del Arte del Archivo Catedral de Santo Domingo de la Calzada*, J.G. Moya Valgañón, Logroño, 1986, pág. 78). —Por otra parte, los iluminadores de libros reutilizaban, raspándolo, el pergamino de los panderos; cf. M.C. Álvarez Márquez, «La enseñanza de las primeras letras y el aprendizaje de las artes del libro en el siglo XVI en Sevilla», *Historia, instituciones, documentos*, XXII (1995), pág. 62. —M. Bataillon [1958:65-66] recuerda con acierto los refranes «Según sea el dinero será el pandero» y «Quien tiene dineros pinta panderos», pero yerra al postular una vieja conseja española, semejante a otra del *Till Eulenspiegel*, XXVII, en la cual el protagonista, fingiéndose pintor, debía de engañar a un rústico cliente haciéndole pagar por anticipado. Son inaceptables explicaciones como las de G.A. Shipley [1982a], M. Molho [1985:77-78], C. Allaire, «Essai sur le peintre du Laza-